

Internacional

■ Medio centenar de mujeres y niños españoles abandonaron ayer Bagdad junto con unos doscientos europeos más

54

■ La Liga Árabe dice que Irak debe indemnizar a Kuwait por la invasión

55

Bush y Gorbachov celebrarán una cumbre en Helsinki el día 9, por iniciativa de EE.UU.

Hablarán sobre la crisis del Pérsico, aunque el presidente americano dice que no negociarán soluciones al conflicto a espaldas del resto del mundo

BEATRIZ IRABURU
CORRESPONSAL/WASHINGTON

George Bush y Mijail Gorbachov, que no habían mantenido contactos ni siquiera telefónicos desde que comenzó la crisis del Golfo, celebrarán una «cumbre» relámpago el próximo domingo día 9 en Helsinki (Finlandia). El anuncio, que se retrasó varias horas debido seguramente a problemas protocolarios, fue hecho finalmente ayer por la tarde por el propio presidente Bush, desde su casa de descanso en Kennebunkport (Maine). George Bush insistió en que el objetivo de este encuentro de menos de 24 horas, que se celebra por iniciativa norteamericana, no consistirá en negociar «ni nada por el estilo», sino en intercambiar puntos de vista sobre el conflicto del Golfo y sobre otros temas internacionales. Ayer se supo, también, que el presidente George Bush podría recomendar al Congreso que condone a Egipto la deuda de setecientos mil millones que ese país ha contraído con EE.UU. a raíz de compras de material militar y que Israel estaría intentado adquirir en EE.UU. aviones, misiles y tanques por valor de 100.000 millones de pesetas.

El presidente se esforzó ayer por eliminar cualquier sospecha de que, en esta «cumbre», Washington y Moscú van a tratar de buscar una solución al conflicto de espaldas al resto del mundo. «No vamos a negociar —repitió dos veces el presidente—. Va a ser un encuentro sin agenda predeterminada. Sin duda discutiremos sobre el problema de Oriente Medio, pero también sobre otros asuntos, co-



AP

Bush propuso personalmente a Gorbachov la celebración de la cumbre.

mo las negociaciones sobre reducción de armas estratégicas». El presidente no consideró que Moscú pueda hacer de mediador en el conflicto: «no creo que ellos se vean tampoco en ese papel», y se declaró «complacido» por la actitud que ha mantenido hasta ahora la URSS.

Entre Washington y Moscú se han producido pocas cacofonías desde que comenzó la crisis, pero ha habido algunos problemas entre bastidores. Aún cuando Moscú ha apoyado las cinco resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, —tras dudar un poco antes de votar a favor de la que autoriza el uso de la fuerza para hacer respetar el embargo—, altos funcionarios soviéticos han

dejado traslucir inquietud en los últimos días sobre la presencia militar norteamericana en Arabia Saudí. «No podemos alegrarnos por el aumento del poder militar de EE.UU. en la región —decía hace dos días el subsecretario de Exteriores, Alexandre Belogonov—, porque a corto plazo la situación se está convirtiendo en más explosiva, y porque a largo plazo no tenemos garantías de que EE.UU. esté dispuesto a marcharse de Arabia Saudí una vez que acabe la crisis».

George Bush ha hablado docenas de veces por teléfono con una veintena de líderes extranjeros desde el 2 de agosto pero, curiosamente, no ha marcado en estas cuatro últimas semanas el núme-

ro de Mijail Gorbachov, excepto para proponerle personalmente su encuentro de Helsinki. Los contactos entre Washington y Moscú han sido mantenidos gracias a comunicaciones telefónicas casi diarias entre el secretario de Estado, James Baker, y el ministro de Exteriores soviético, Eduard Shevardnadze, que, en un gesto insólito, condenaron al alimón el 4 de agosto la invasión de Kuwait.

Washington no tiene apenas nada que objetar al comportamiento de Moscú durante esta crisis. Antes incluso de que el Consejo de Seguridad de la ONU decretara el embargo, el Kremlin anunció el corte del suministro de armas a su hasta entonces excelente cliente y aliado Irak. Y, aún cuando

Moscú no ha enviado al Golfo fuerzas navales con instrucciones de hacer respetar las sanciones, apoyó finalmente la resolución de la ONU que autorizaba el uso de la fuerza.

Moscú ha sido tajante en sus condenas a Irak y ha «comprendido» que Washington despachara una impresionante fuerza militar a Arabia Saudí. Pero ha insistido también en la necesidad de buscar una «solución árabe» al conflicto. «En nuestra opinión —decía ayer el Consejero para Asuntos de Seguridad del presidente, Brent Scowcroft— una solución árabe y una solución basada en la resolución de la ONU son cosas idénticas».

Queda por ver cual sería la actitud de Moscú si EE.UU. acaba entrando en guerra con Irak. Es posible que uno de los objetivos no declarados de la «cumbre» de Helsinki sea, por parte de George Bush, averiguar hasta que punto Moscú «comprendería» una eventual acción militar norteamericana.

George Bush no ha incluido, por razones obvias, a la Unión Soviética entre los «donadores» de ese «plan económico» que anunció el jueves, y según el cual los países ricos deben aliviar a los pobres de la consecuencia del embargo, así como correr con parte de los gastos de la presencia militar norteamericana. El presidente reiteró ayer que no «creía» que Moscú debiera ser incluido entre los donadores.

El secretario de Estado James Baker, y el del Tesoro, Nicholas Brady, iniciará esta semana su peregrinación en busca de fondos por Europa, Oriente Medio, Japón y Corea del Sur. Egipto, Turquía y, si se comporta bien, Jordania, —según los servicios de inteligencia israelíes, aviones de reconocimiento jordanos estarían enviando información a Irak sobre los movimientos de tropas en Arabia Saudí— serán quienes más se beneficien del plan.

Pérez de Cuéllar y Tarek Aziz concluyeron sus conversaciones sin anunciar acuerdos

Escasas esperanzas de que se haya producido algún avance en la crisis

JUAN GONZALEZ YUSTE
ENVIADO ESPECIAL/AMMAN

Mientras el secretario general de las Naciones Unidas y el ministro de Asuntos Exteriores iraquí mantenían una inesperada segunda reunión en Amman, el anuncio de una «cumbre» entre los líderes norteamericano y soviético en Helsinki el próximo fin de semana desplazaba radicalmente el punto de interés en el conflicto del Golfo Pérsico.

Las conversaciones concluyeron ayer sin que se anunciaran resultados sobre el encuentro.

Javier Pérez de Cuéllar y Tarek Aziz volvieron a reunirse en la noche del sábado, tras una sesión matinal protagonizada por sus colaboradores más directos.

En principio se pensó que esta prolongación de las conversaciones suponía un inicio de acuerdo. Pero fuentes cercanas a Naciones Unidas piensan, por el contrario, un entendimiento está aún muy lejano.

Incluso se cree que el secretario general de la ONU esperará en Ammán al rey Hussein de Jordania, embarcado en una gira por África del Norte y Europa, que

regresará a la capital este lunes.

Tarek Aziz declaró, con su aplomo habitual ante las cámaras, que «no hay una fórmula mágica» para resolver el conflicto. Insistió en la estrategia iraquí de darle una solución global, es decir, que abarque la retirada israelí de los territorios ocupados en 1967 y de Siria de Líbano, al tiempo, o antes, de que Irak se retire de Kuwait.

La postura de Tarek Aziz parece indicar una escasa flexibilidad de Irak, aunque asegure que Bagdad «trata por todos los medios

posibles de pacificar la situación». Respecto a los ciudadanos extranjeros retenidos en su país, dijo que el problema se resolvería si su Gobierno obtenía garantías de que «los países que tienen destacadas fuerzas en el Golfo no atacarán».

De igual modo, el hecho de que el secretario general de la ONU declarara que no piensa viajar a Bagdad se interpreta como un callejón sin salida en las negociaciones. Una entrevista Pérez de Cuéllar-Sadam Hussein hubiera acrecentado las esperanzas de una solución pacífica del conflicto.



Javier Pérez de Cuéllar

AP